COMPARTIENDO EL EVANGELIO

Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia

Domingo 28 de marzo de 2010
Domingo de Ramos
Evangelio según San Lucas 19, 28-40 *(Ciclo C)*

Evangelio (de la procesión): la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén

Desde esta lectura yo pido que nunca perdamos la capacidad de admiración y de agradecimiento porque Cristo sabe perfectamente a lo que va; está todo preparado. Sabe que va a presentarse al sacrificio; sabe que va a la turba, al pecado, a la ignominia. Sabe que el maligno se va a presentar con toda su fuerza; así como se presentó en las tentaciones, cuando Jesús estaba en el desierto; este será el último tiempo, la última hora, que el maligno tiene para seguir con su ferocidad y con sus garras.

En el misterio de la Pascua , Cristo es conciente y dice *"nadie me quita la vida, Yo la entrego libremente, yo la doy."* Cristo da la vida por amor a Él, por amor al Padre y por amor a nosotros. ¡Cristo da la vida! Cristo sube a Jerusalén, entra en la ciudad; ya había tomado la decisión y ya había rezado; sabía perfectamente lo que iba a pasar.

Y vienen esas voces de júbilo, esas voces que son mediáticas o superficiales: *¡bendito el que viene en nombre del Señor!* Y muchas de esas voces, a los pocos días, van a gritar *¡crucifíquenlo, crucifíquenlo!*

La contradicción, la versatilidad de una cosa y de la otra; ¡es tremendo esto que pasa en el ser humano! No nos acostumbremos a esa contradicción. A Dios lo alabamos con los labios pero luego lo borramos con el codo, con las manos, con las obras, con las injusticias y con el pecado.

Sepamos que Cristo viene a entregarse por nosotros, para darnos en esa Pascua, la liberación definitiva y final, la vida sobre el pecado y la victoria sobre la muerte. Dos cosas fundamentales que han comprometido para siempre el destino de la humanidad. Te quitó el pecado y te da la vida eterna. Ya la muerte no tiene la última palabra.

Ante el consuelo, la fortaleza y la misericordia que Dios nos regala:
¿Cómo no vamos a prepararnos para recibir este misterio?,
¿Cómo no vamos a entrar en ese misterio?,
¿Cómo no nos vamos a dejar tocar por ese misterio?
¿Qué lugar va a ocupar, cada uno de nosotros, en esta Pascua?
¿Será el de Judas? ¿Será el de Pedro? ¿Será de Juan? ¿Será de la Magdalena ? A ver ¿qué lugar ocupa cada uno de nosotros en esta historia de salvación que es para todos, para la Iglesia , para la humanidad?

Los invito a entrar en el misterio, a quedarse en el misterio y a tomar parte de este misterio de salvación o de perdición. Les deseo y espero que sea de salvación

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén